

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA  
Trimestre... 1,50 ptas.  
Semestre... 2,75 —  
Año... 5 —  
Número atrasado, 25 cts.

Número suelto

**10**  
céntimos

# LOS SUCECOS

PERIODICO ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO  
Año, 8 francos.  
Se admiten anuncios y reclamos en todas las planas.

Apartado de Correos, núm. 347.

Número suelto

**10**  
céntimos

Año I.—Núm. 24.

Madrid, Sábado 13 de Agosto de 1904.

Oficinas: Belén, 13, bajo.

## El crimen de Cortes de la Frontera (Málaga)



**Mujer asesinada y quemada en un horno**

(Véase la explicación en la 2.ª plana.)

Ayuntamiento de Madrid



NUESTRO GRABADO DE PRIMERA PLANA

# Crimen horrible

Testada en un horno.

La noticia y descubrimiento de un crimen horrible ha producido días pasados verdadera consternación en el vecindario de Cortes de la Frontera, provincia de Málaga.

Hace tres años contrajeron matrimonio los vecinos de dicho pueblo Josefa Muñoz Martín y Francisco Pérez Ortega.

La madre de la novia se había opuesto siempre á estas relaciones, porque Francisco era muy criticado por su mala conducta. Presentía la infeliz mujer un final dramático á estos amores irreflexivos.

Fué tanta la impresión que recibió al saber que su hija despreciaba sus consejos, que cuando los novios regresaban de la iglesia, al penetrar en la casa de Josefa, hallaron muerta á la madre de ésta.

La desgraciada no supo resistir su inmensa emoción, y la boda se transformó en duelo.

Era éste un indicio que aprovecharon los supersticiosos para hacer tristes augurios, que no tardaron en confirmarse; efectivamente, al poco tiempo Francisco revelaba sus malos instintos maltratando á su esposa de obra y de palabra, sosteniendo continuos altercados y amenazándola de muerte.

La víctima sufría con santa paciencia los martirios á que se hallaba sometida, pero nunca pudo imaginarse hasta qué extremos de extraña ferocidad había de llegar la maldad de su marido. Un horrible descubrimiento vino pronto á colmar su dolor, cuando tuvo la evidencia de que su esposo la engañaba; el monstruo tenía relaciones con su propia madre, haciendo con ella vida incestuosa.

La semana pasada notaron los convecinos del matrimonio la desaparición de Josefa Muñoz, y avisada la Guardia civil comenzaron las indagaciones para averiguar el paradero de la infortunada.

Apenas comenzadas las pesquisas Francisco desapareció también del pueblo, y entonces se adquirió el convencimiento moral de que algo extraordinario, sin duda un crimen, había consumado la obra del incestuoso.

Efectivamente; no tardó la Guardia civil en hallar el cadáver de Josefa, cuyo cuerpo estaba completamente carbonizado. Junto á ella se encontró también una sábana con señales de quemaduras, y que sirvió sin duda para transportar el cuerpo de la víctima.

Se dedujo que el criminal no se atrevió á enterrar el cadáver, dejándolo debajo de un árbol, en un sitio solitario.

Inmediatamente se procedió á detener á la madre de Francisco, en cuya casa se encontraron algunos trapos manchados de sangre, y á quien el pueblo suponía coautora del crimen. Costó grandes trabajos á la Guardia civil evitar que los vecinos, indignados, destruyeran á la madre liviana.

Según todos los indicios, el crimen debió ser premeditado salvajemente entre la madre y el hijo; la belleza de Josefa Muñoz fué, sin duda, la causa de que su suegra ayudara los criminales propósitos de Francisco.

Para rodear el crimen de completo misterio, decidieron quemar viva á Josefa, metiéndola en un horno; la atrajeron con cualquier pretexto á la casa de la madre de Francisco, y entre ambos realizaron la terrible operación.

La lucha debió ser horrorosa, y para acallar los gritos de la infeliz le produjeron sin duda varias heridas, que explican los trapos manchados de sangre. Después de grandes esfuerzos consiguieron sujetarla, arrojándola al horno ardiendo, en la misma forma que indica nuestro grabado.

Asustados tal vez al olor de la carne quemada y temiendo dejar huellas visibles del crimen horrible, en cuanto el cuerpo estuvo carbonizado lo extrajeron del horno, y envuelto en una sábana lo condujo Francisco al sitio donde se ha encontrado.

El pariente huyó, suponiéndose que se halla oculto en el monte, y la Guardia civil continúa dando batidas para cazarle como á una fiera, habiéndose comunicado la noticia á los pueblos inmediatos, para que no encuentre en ellos refugio. No se duda de que pronto será capturado, pagando de una vez todas sus infamias.

## INVENTOS ESPAÑOLES (1)

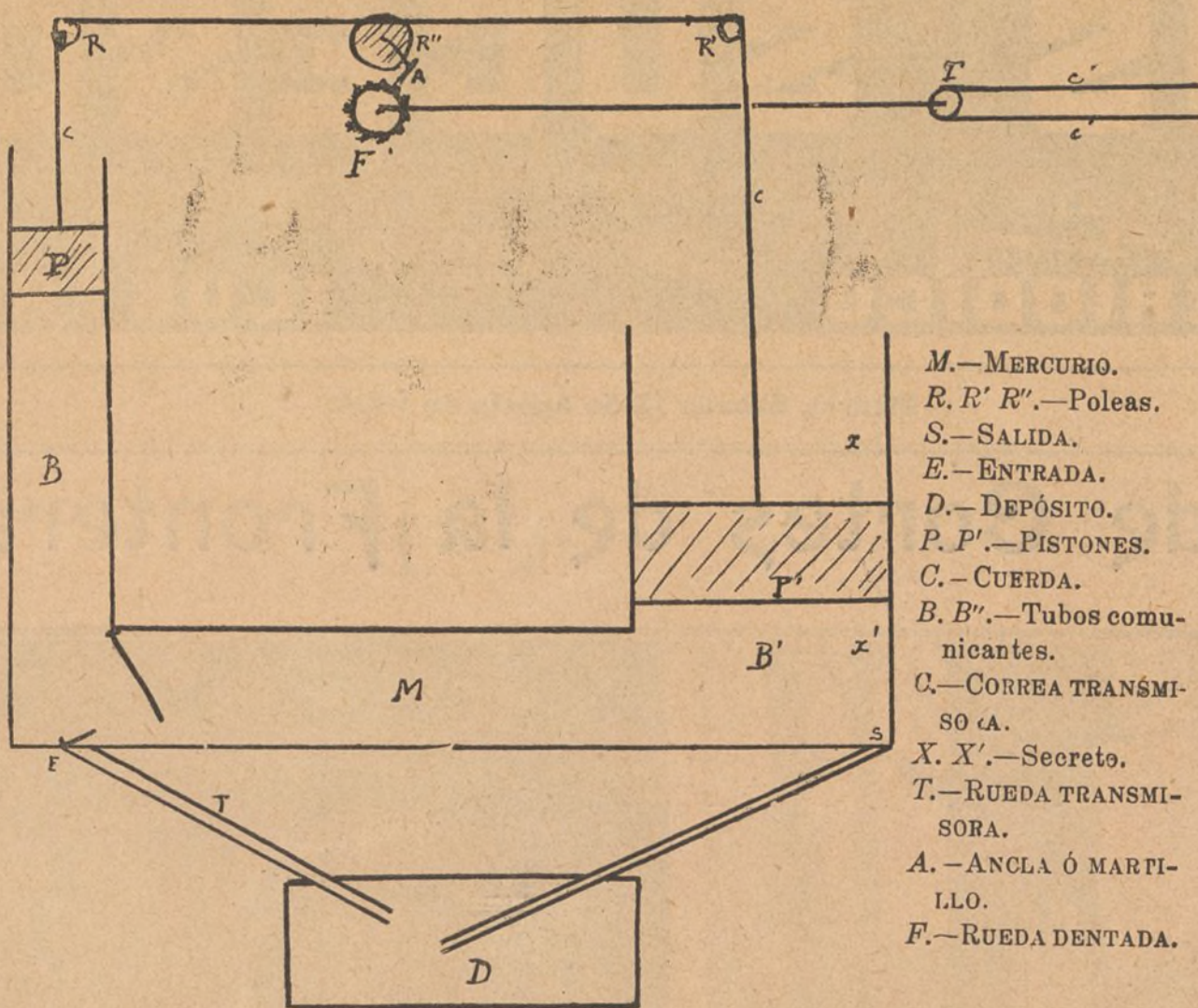
### La supresión del carbón

Dada la escasez del carbón, los precios fabulosos que va alcanzando esta materia y las numerosas víctimas que causa el grisú en las galerías de las minas, de donde se extrae dicho mineral, la supresión del carbón es necesaria; por esto, ha tiempo que encaminé mis esfuerzos á este problema, que creo haber resuelto.

Mover una rueda sin necesidad de carbón, durante un tiempo ilimitado, es de lo que se trata.

Mi aparato consiste en dos vasos comunicantes, uno más estrecho y más largo que el otro; en los dos hay dos pistones, de menor peso el del tubo más estrecho; los tubos y los pistones son de acero; los tubos comunican por su parte inferior con un depósito para el

(1) Esta sección está destinada á dar cuenta de los inventos españoles tal como los describen sus autores, sin la menor alteración de nuestra parte, ni en los dibujos ni en el texto. Nuestro propósito, como ya se ha explicado, es simplemente dar á conocer al público los trabajos que realizan muchos españoles, para que el público vea si hay alguno merecedor de la protección pública, ya que no la obtenga del Gobierno. (Véanse los números 13, 14, 16, 17 y 19 de Los Sucesos.)



M.—MERCURIO.  
R, R', R''—Poleas.  
S.—SALIDA.  
E.—ENTRADA.  
D.—DEPÓSITO.  
P, P'.—PISTONES.  
C.—CUERDA.  
B, B'.—Tubos comunicantes.  
C.—CORREA TRANSMISORA.  
X, X'.—Secreto.  
T.—RUEDA TRANSMISORA.  
A.—ANCLA Ó MARTILLO.  
F.—RUEDA DENTADA.

líquido que contienen los vasos comunicantes; varias válvulas dan entrada al líquido y le indican su curso. Puede usarse cualquier líquido; yo creo preferible el mercurio, dando su densidad 13,6 más presión, y además, no se evapora como el agua.

Este motor funciona sin gasto alguno apenas. El mercurio sube por el tubo T, pues si se pone el pistón P en la parte baja del tubo y P' en la parte superior del otro tubo ancho, como P pesa más que P', éste subirá, y la cuerda hará girar R y R', dos poleas; se hace el vacío en el tubo estrecho por la ascensión de

P, y el mercurio del depósito D se precipita en el tubo estrecho, y cuando está lleno se cierran las válvulas v y v' y el peso de P sobre el líquido hace pasar el líquido al tubo B', y P' sube y las poleas giran de nuevo ahora por un mecanismo que constituye el secreto del invento; el líquido sale por S y va al depósito D; ahora en la polea R' hay un ancla como la de un reloj, pero con un solo martillo, y hace girar la rueda R'', que comunica el movimiento por una polea á cualquier máquina.

CARLOS ATIENZA.

Junio 11 1904.

## VOLCANES Y TERREMOTOS

### Las erupciones del Vesubio

Desde 1902, el volcanismo ha entrado en un periodo de extraña actividad, que los hombres de ciencia no explican de un modo decisivo. La consecuencia más grave de la época indicada, fué la catástrofe de la Martinica, acaecida el 8 de Mayo de 1902, entre seis y nueve horas de la mañana, y que destruyó por completo la hermosa ciudad de San Pedro.

Los telegramas de estos últimos días parecen indicar que en las entrañas de la tierra una onda sísmica se propaga con nuevas energías, estremeciendo á los viejos colosos volcánicos.

Comunican de Nápoles que el Vesubio está en erupción muy activa desde la noche del 4 al 5 del corriente. Dicen los despachos que se oyen formidables detonaciones desde Sorrento, y que un mar de lava se precipita por las vertientes del volcán.

Los temblores de tierra se han sentido en algunos puntos donde el suelo es de naturaleza volcánica. El día 9, á las once de la noche, hubo en Lisboa uno de estos fenómenos, de corta duración, pero que, sin embargo, no dejó de producir alguna alarma.

¿Se reproducirán las energías terribles del volcanismo? Las erupciones del Vesubio son un indicio grave, que adquiere mayor fuerza recordando el excesivo calor de este verano. Hay una misteriosa relación entre los fenómenos meteorológicos y los volcánicos: las grandes erupciones van casi siempre precedidas ó

acompañadas de espantosos ciclones, ó cuando menos de extraordinarias depresiones atmosféricas.

La forma clásica de un volcán, que todo el mundo conoce, es la de una montaña, regularmente cónica, truncada en la cima donde se halla el orificio llamado cráter. El carácter habitual de las erupciones son temblores de tierra, sacudidas violentas que se suceden casi sin interrupción.

De repente, una explosión formidable se pro-



FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE LA ÚLTIMA ERUPCIÓN DEL VESUBIO

duce; la montaña se estremece hasta en sus cimientos, y de su cima se escapan torrentes de lava y de escorias incandescentes.

Estas proyecciones se multiplican; bien pronto el humo y las cenizas forman en los aires nubes espesas que se fijan encima del cráter y envuelven toda la región en las tinieblas de una noche sombría; en las grandes erupciones las cenizas son transportadas por el viento á miles de kilómetros del punto de

origen. Las explosiones se mezclan á los rugidos del volcán, cuyos flancos amenazan abrirse para dar paso á la lava incandescente, que termina por precipitarse en cascadas de fuego al pie de la montaña, incendiando todos los puntos que las cenizas no han cubierto. En la actividad tranquila no se producen estos paroxismos.

El Vesubio es de los volcanes que tienen una triste celebridad histórica, bastante conocida para que no entremos en detalles. Antes de la célebre explosión del año 79, que cubrió á las ciudades de Pompeya y Herculano bajo una lluvia de cenizas, la seguridad de los habitantes al pie de un volcán parecía tan grande, que Spartaco no temía establecer su campamento bajo el Vesubio, con diez mil esclavos.

Esta ignorancia costó millares de víctimas, entre ellas el célebre naturalista Plinio, que precisamente trataba de estudiar las manifestaciones de la actividad del Vesubio.

Muchos siglos más tarde, en 1815, el Timbora, que nunca había dado señales de actividad, manifestó tal energía que asoló todas las regiones que le rodeaban; en Lombeck, situada á 120 kilómetros de distancia, murieron de hambre 44.000 personas, á consecuencia de haberse extinguido toda la vegetación.

En la isla de Borneo un desastre semejante fué tan violento, que todavía acostumbran á contar los años á partir de la gran caída de cenizas.

De los grandes volcanes de la América Central, el Coseguina, de Nicaragua, ha sido el que tuvo manifestaciones más violentas; todas las poblaciones establecidas en un radio de 40 kilómetros fueron arrasadas, y las lavas y cenizas cubrieron el terreno con un espesor mínimo de cinco metros.

Las convulsiones del volcán americano se hicieron sentir en la Jamaica, en Veracruz y en Santa Fe de Bogotá; es decir, en una extensión de 1.500 millas.

La catástrofe de la Martinica fué mucho más dramática, porque entre los preliminares de una violenta erupción y su completa realización transcurrió bastante tiempo para dictar medidas de prudencia.

La actividad comenzó el día 3 de Abril y tuvo trágico final el 8 de Mayo.

Por esta razón, cuando el Vesubio, como ahora sucede, entra en un periodo de violencia, las gentes que habitan las inmediaciones de la montaña huyen á lugar más seguro, y muchas personas abandonan Nápoles hasta que el volcán recobra su tranquilidad.

## CRIMEN EN EL PASEO DE ROSALES

Un estudiante gravemente herido.

En la noche del jueves, cuando mayor era la afluencia de público en el Paseo de Rosales, se desarrolló un sangriento y deplorable suceso, del cual fué víctima un joven estudiante llamado D. Francisco Merino.

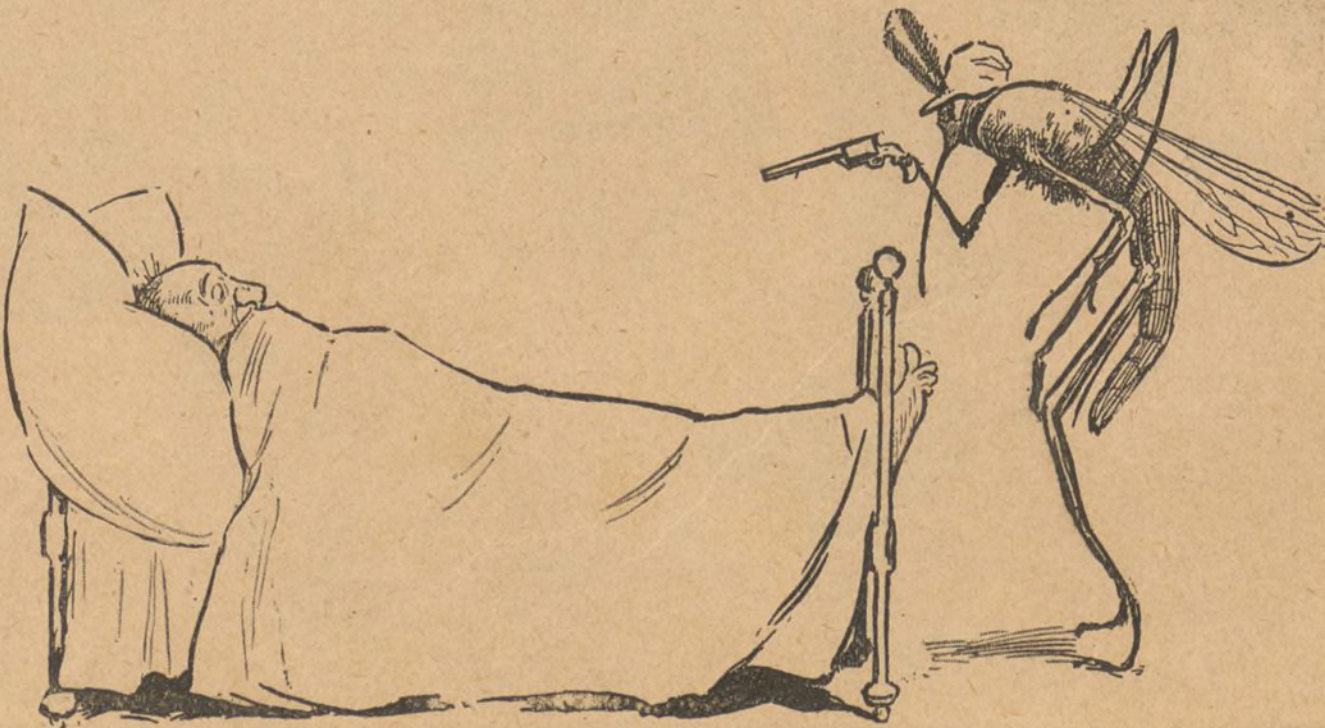
El herido paseaba tranquilamente en compañía de algunos amigos suyos, cuando á unos cuantos metros de esos que aspiran á la



D. FRANCISCO MERINO

celebridad por medio del matonismo, comenzaron á burlarse y á insultar á uno de los que iban con el joven Merino.

Salió éste á la defensa de su amigo, encarándose con el que parecía capitanear la pandilla, llamado Francisco Ranz, de dieciocho años y fundidor de oficio. De las palabras pasaron á las obras: Merino dió una bofetada á Ranz, y éste, sacando rápidamente una navaja, infirió á su contrario una puñalada en el costado izquierdo. El desgraciado estudiante fué conducido á la Casa de Socorro del distrito de Palacio, donde los médicos de guardia le practicaron la primera cura, calificando de grave su estado. Después pasó á su domicilio,



Los Verdaderos anarquistas de verano





## Triple asesinato en Nápoles

**Un criado con fortuna.—De aguador á duque.—Amores dobles.—Libertinaje escandaloso.—Mujeres que protestan.—Terrible venganza.**

Un triple asesinato se ha cometido en Nápoles, siendo las víctimas personas muy conocidas de la sociedad aristocrática, y habiéndose desarrollado el hecho en circunstancias verdaderamente novelescas.

Hace algunos años entró de criado en casa del duque Laviano un joven de veintisiete años, llamado Vincenzo Javarone, de aspecto inteligente y agradable; sin embargo, los servicios que debía prestar eran los de aguador, ó sea el cuidado de los baños de la familia y el de las bombas de la cocina.

Pronto, con su instrucción y sus simpatías, supo conquistarse al duque, que de repente, del grado más ínfimo de la servidumbre de la casa, lo elevó al cargo de ayuda de cámara, su criado y su confidente. Al poco tiempo, y apreciando las bellas aptitudes del joven, lo convirtió en su ayuda de cámara.

Pero el exaguador comprendió que su fortuna no sería completa mientras no consiguiera ganar la voluntad de la duquesa, que en un momento cualquiera podría influir sobre su viejo marido. Llamábase ésta Atornia, y era la segunda mujer del duque; había sido en tiempos lavandera, y el aristócrata, lleno de admiración por su belleza, trató de requerirla de amores. Ella se negó en absoluto á todo lo que no fuera un casamiento, y entonces el duque, loco de amor, consintió en hacerla su mujer, arrojando las burlas de la sociedad.

El exaguador, que conocía tales antecedentes, y dentro de todas las intimidades de la casa, no tardó en coronar al duque, á su bienhechor, con otro título que nada tenía de aristocrático.

La exlavandera no perdía nada de su nobleza ducal descendiendo al lecho de un criado.

Una prima del duque, la duquesa Ana Capasso, había quedado viuda con dos hijas, Emilia y Carlota, y vino á vivir en la casa; Javarone no se intimidó por esta nueva dificultad, y con mucho sigilo se manifestó enamorado de la viuda, que no tardó en concederle sus favores.

Al poco tiempo moría el duque, instituyendo

tutor al criado; éste, amante de las dos viudas, llegó á ser el despota de la casa, y las dos mujeres no se atrevían á protestar del infame sultanato... por temor á mayores escándalos.

Javarone se apropió el título de duque y administraba á su manera, acumulando cuanto podía para asegurar el porvenir de Ernesto de Anna, niño nacido de sus amores criminales con la duquesa.

Pero este monstruo de liviandad necesitaba más víctimas, y puso sus ojos en Emilia, una de las hijas de la viuda prima del duque; la muchacha resistió airadamente y Javarone no tuvo escrúpulos en violarla. Satisfechos sus deseos, á los pocos días este hombre, digno de un harém turco ó musulmán, intentó seducir á Carlota, la hermana de Emilia, la única mujer de la casa libre hasta entonces de la liviandad de Javarone.

Pero Carlota fué más afortunada y consiguió huir de la casa, refugiándose en la de su pariente el conde Bockinger; aquí contó toda esta larga historia de infamias, de dolores, de angustias y de oprobio.

Con un pretexto fútil sacaron á Emilia de la casa, marchando los tres á presentar al juez una denuncia contra el cinico Javarone.

Caminaban los tres en dirección á la Prefectura; precedía Emilia, y detrás el anciano conde apoyado en el brazo de Carlota. De repente, rápido como el pensamiento, un hombre se interpone delante de Emilia, asestandole una puñalada en el corazón que la derribó en tierra.

Apenas Carlota y el conde tuvieron tiempo de ver caer á Emilia, cuando el asesino les agredía con increíble furor. Carlota recibió dos puñaladas en el pecho y el conde Bockinger una en el cuello.

El asesino no trató de huir, y con el mismo puñal se dió varios golpes, que no terminaron con la muerte por la intervención de la policía.

La gente, indignada, quería rematar al criminal, y los guardias tuvieron que hacer grandes esfuerzos para evitar los furiosos del público.

Emilia murió en la misma calle á consecuencia de la puñalada; Carlota se halla en grave estado en el hospital de Loreto, en Nápoles, y el conde Bockinger lucha con la muerte.

El criminal ha declarado que le excitó á cometer el asesinato la idea de ver perdida su tutela, por la intervención de los parientes de Emilia.

gran llamarada hacia la parte del ensanche. Un incendio horroroso devoraba el escenario del teatro del Casino Ceretano. En el lugar del suceso el Cuerpo de bomberos, con el auxilio del vecindario, dió principio á los trabajos de extinción; pero era inútil: el voraz elemento se había extendido al teatro y salón de descanso contiguo á él, y únicamente, tras grandes esfuerzos, pudo conseguirse localizarlo en el teatro, que quedó completamente destruido, sufriendo, no obstante desperfectos de consideración el salón de descanso, pudiendo salvar de las llamas el resto del Casino.

Mientras se trabajaba para poder dominar el fuego se dió la voz de alarma, pues en el otro extremo de la población se había iniciado un incendio. Trasladados allí parte del vecindario y bomberos, juntamente con la bomba del fabricante Sr. Salvador, que acudió desde los primeros momentos, pudo conseguirse localizar el fuego en un cobertizo, evitándose se propagara á los edificios próximos.

El teatro incendiado era propiedad de la Sociedad Casino Ceretano, punto de reunión de la colonia veraniega, y en la actualidad trabajaba una compañía de zarzuela, habiendo perdido

los artistas todas las ropas, quedando sin recursos con que poder regresar á Barcelona. La colonia veraniega ha abierto una suscripción á su favor. El teatro estaba asegurado en 75.000 pesetas.

Es de elogiar la conducta de las autoridades y del vecindario, pero especialmente del Cuerpo de bomberos, dirigido por los Sres. Salvat y Cassi, que con el escaso personal de que dispone pudo dominar en menos de tres horas los dos incendios, que han dejado consternada á la población.

## Diccionario Geográfico Postal

**Obra de utilidad pública.**

Contiene todos los Ayuntamientos de España, con expresión de los puntos por donde reciben la correspondencia y las indicaciones para la dirección de los periódicos é impresos.

Agotado el antiguo *Indicador de Correos*, y modificado casi totalmente el servicio postal, era indispensable esta obra que acaba de publicar D. Francisco de Asís Gutiérrez.

El *Diccionario Geográfico Postal* se vende en todas las librerías y en la administración del *Porvenir Postal*, Fuentes, 8, Madrid, al precio de cinco pesetas.



**Uuo de los árboles más grandes del mundo.**—El roble gigante del bosque mariposa, en California; mide cien metros de altura y diez y ocho de diámetro en su base.

## EL HIJO DE UN MILLONARIO aprendiz de maquinista.

Hampton Winston, de diez y ocho años de edad, hijo del millonario americano Frederick S. Winston, ha abandonado las frivolidades sociales para entrar como aprendiz de maquinista en los talleres de los ferrocarriles de Alton.

En la presente semana, el hijo del opulento capitalista, que desea ser ingeniero mecánico, habrá trocado el traje de frac y las elegantes *toilettes* de automóvil, *lawn-tennis*, etc., por la blusa del obrero. Su salario será de 20 dólares mensuales, y sus horas de trabajo desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde. Si mostrara aptitudes para el oficio, será ascendido dentro de tres meses; en caso contrario, continuará en la misma humilde situación durante un año.

## UNA LOCOMOTORA SIN GOBIERNO

## Un muerto y veinte heridos

En la estación de León ocurrió el día 7 una dolorosa catástrofe, que produjo sensibles desgracias.

Se estaba verificando, á las tres de la tarde, el último enganche del tren mixto de Galicia núm. 421. El maquinista, Gonzalo Mayor, iba subido en su máquina, cuando al retroceder ésta para engancharla al tren, estando el regulador cerrado, y á tiempo de alimentar la caldera, salió de la rosca el cuerpo de la válvula, escapándose entonces el vapor en inmenso chorro, resultando inútiles los esfuerzos que para detener la máquina hizo Gonzalo, el cual fué despedido de su puesto, quedando con las manos quemadas.

Un hermano del maquinista, que cerca de aquel sitio se hallaba también de maniobras, se enteró de lo ocurrido, y abandonando rápidamente su máquina, subióse á la otra, sufriendo también quemaduras, pero sin que pudiera evitar el choque con el tren que estaba á medio formar, hallándose 15 vagones llenos de segadores, en su mayoría gallegos.

El resultado del choque ha ocasionado sensibles desgracias.

Ayudado en un vagón se hallaba un sujeto llamado Lorenzo Bermejo, y natural de Vez de Marbán (Zamora), el cual cayó al suelo, pasando sobre él varios coches que le seccionaron ambas piernas.

El médico Sr. Valbuena, que se hallaba en la estación, acudió inmediatamente en auxilio del herido, prestándole solícitos cuidados; pero

todos fueron inútiles, pues el desgraciado falleció á los pocos momentos.

Antes de que ocurriera el choque y cuando la máquina dejaba escapar el vapor, el factor Isidro García y el conductor Angel Urban ayudaron á algunos viajeros á que desocuparan los coches.

Como la máquina había quedado sin gobierno y con el regulador abierto, se llevó todos los coches por delante, y en éstos la mayoría de los viajeros, que no habían tenido tiempo de arrojarlos de ellos, y algunos que lo hicieron resultaron heridos.

Pero todavía hubiera sido mayor la catástrofe si el fogonero auxiliar Francisco Martínez, que regresaba del depósito á la estación, no hubiera logrado subir en la máquina, á pesar de la velocidad que ya llevaba, pudiendo de este modo de tenerla rápidamente, aunque sufriendo también bastantes quemaduras.

Los coches pudieron ser detenidos en la próxima estación de Torrores.

Los médicos de la Compañía Sres. Morros y Garzo y Brillaville, ayudados por los de la capital Sres. Valbuena, Hurtado y Celis, se dedicaron á hacer la primera cura á los heridos.

Han pasado al hospital los heridos siguientes: Francisco Lastra, de Valle de Lorenzana (Lugo), dislocación del pie derecho.

Manuel Díaz, de San Adrián de Lorenzana (Lugo), fractura de las articulaciones de la rodilla.

José González, de Villalpape (Lugo), fractura del fémur, ocasionada al arrojarlos del tren.

Basilio Camino Población, de Barcelona, viajante, herida en la pierna izquierda de pronóstico reservado.

Han resultado levemente heridos: José Santaya y Ricardo Quiroga, de Villanueva de Valdeorras (Orense).

Antonio Matorelle, de Villapedre (Lugo) y sus hijos Vicente y Antonio.

José Arribas, de Villanueva (Lugo); Tadeo Alonso, del Laroso (Orense); Francisco Arias, de Rubiana (Orense); Antonio Larabasa, de Orria (Lugo); Camilo Vidal, de Carballizos (Lugo); Angel Evasante, de Villalba (Lugo); Manuel Pérez, del Ferrol; Jacobo Tejado, de San Martín de Vetal (Lugo); Francisco Fremonalles, de Pereira (Lugo); Benigno Sedó, de Lorenzana (Lugo) y Manuel López, de Lugo.

Las acertadas disposiciones tomadas por los jefes de la estación Sres. Martínez y Méndez Vigo, han evitado que ocurrieran más desgracias, pues lograron contener en los coches á la mayoría de los viajeros.

Á última hora recibimos de nuestro correspondiente artístico en León varias fotografías, una de las cuales pueden ver los lectores en la siguiente plana.

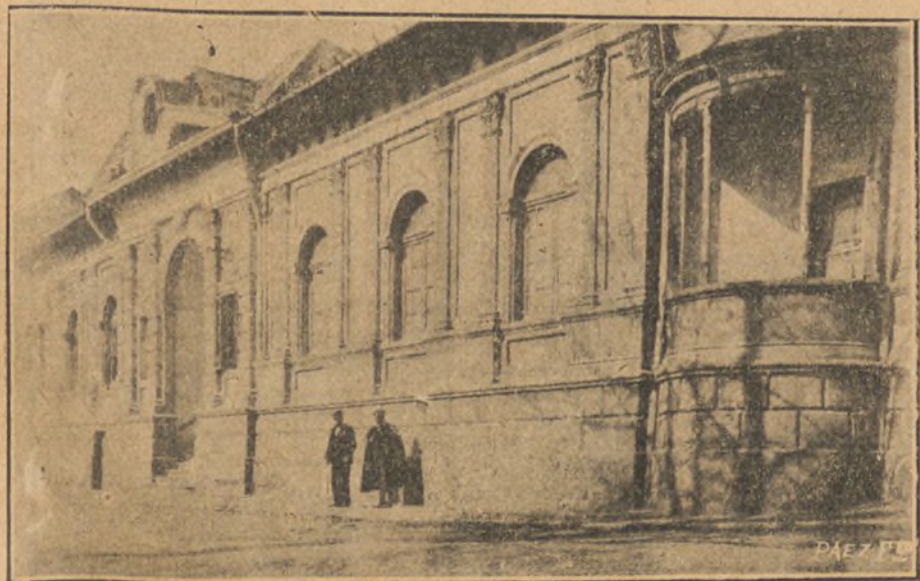
## En provincias

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

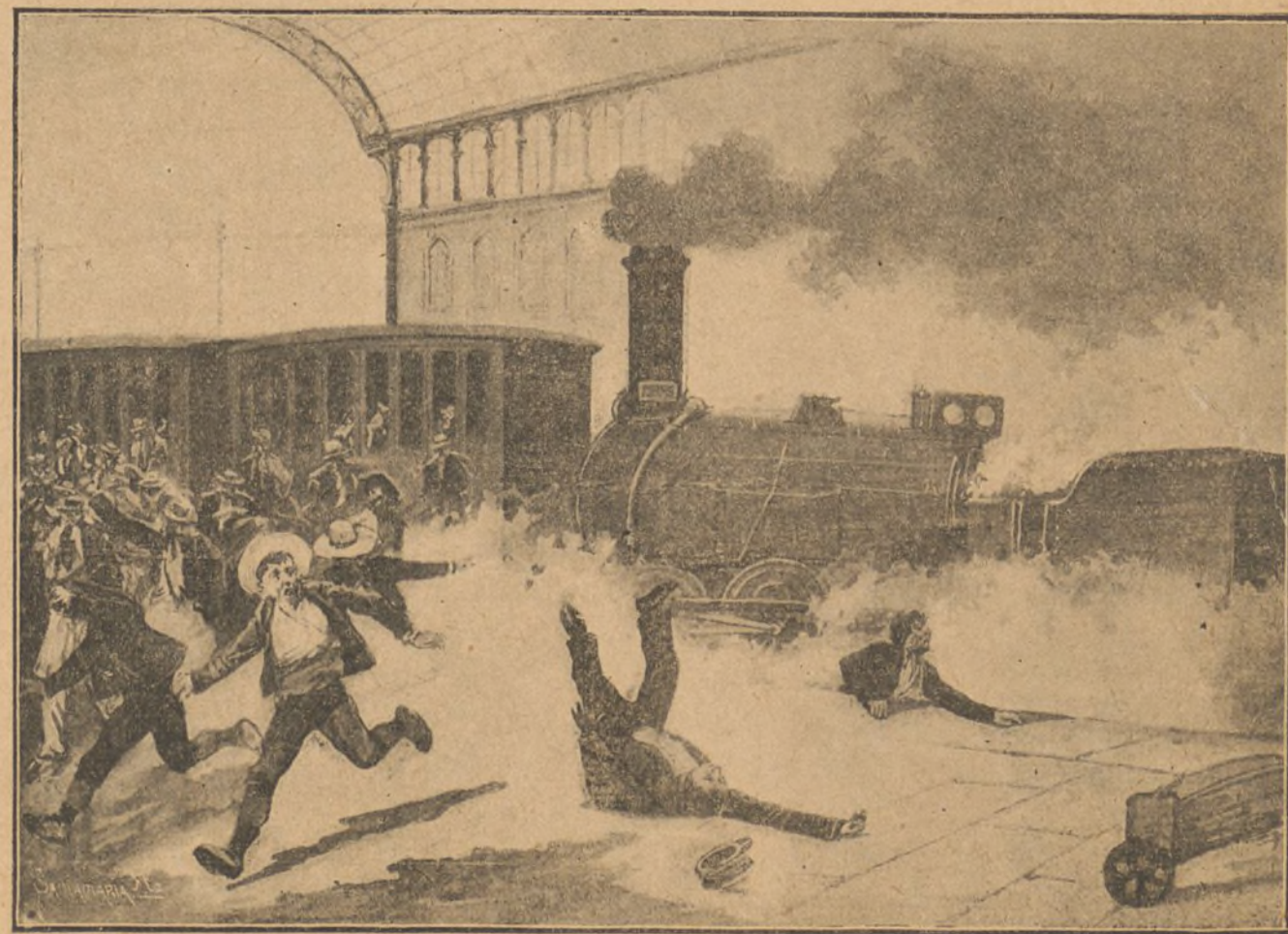
### Un teatro destruido en Puigcerdá.

A las dos de la madrugada del día 31 de Julio pasado, los habitantes de Puigcerdá se despertaron al sonido de la campana del reloj de la parroquia y los toques de llamada de las cornetas del Cuerpo de bomberos.

Puesta en movimiento la población, apenas cada uno salía de su domicilio percibía una

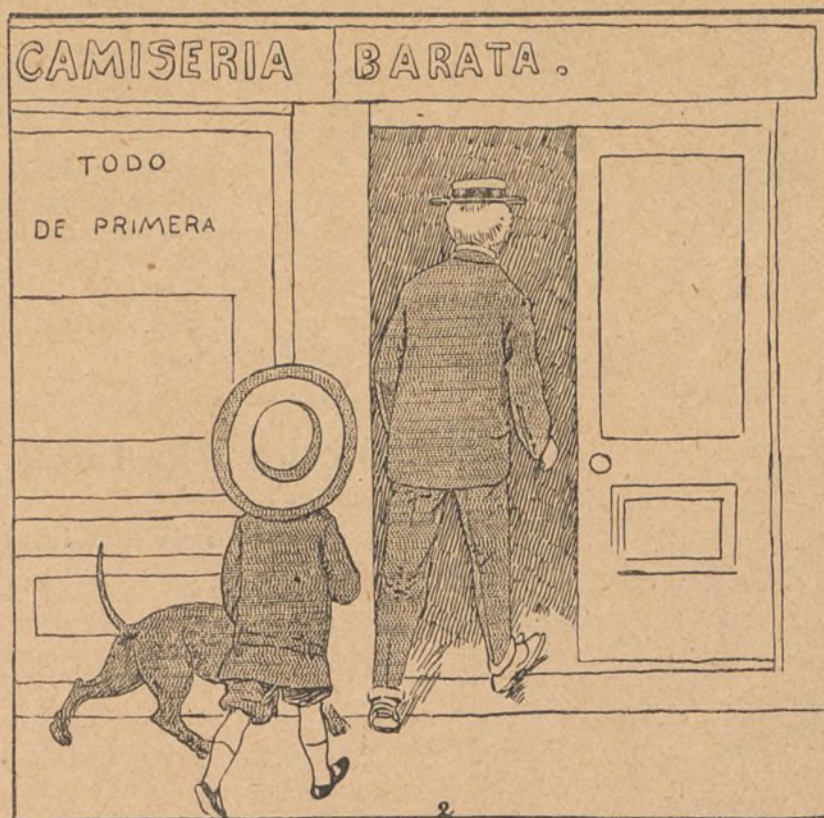


FACHADA DEL CASINO Y TEATRO DE PUIGCERDÁ.



CATÁSTROFE DE LEÓN.—EL CHOQUE DE LA LOCOMOTORA CON LOS VAGONES DE VIAJEROS





EN ZARAGOZA

## La huelga general

Es la primera vez que con perfecta unanimidad se hace un paro general de todos los oficios, como demostración de compañerismo obrero; en Barcelona, en Bilbao, en cuantas ocasiones se haya intentado promover esta huelga monstruo, los agitadores han fracasado. Por un fenómeno digno de atención, ha sido ahora suficiente la protesta de carpinteros y ebanistas para que setenta mil obreros se nieguen a continuar trabajando.

Háblase de coacciones, de amenazas de los anarquistas; sea de ello lo que quiera, es lo cierto que sin previa declaración de su necesidad, todos los obreros de Zaragoza han secundado la huelga.

La declaración de guerra se hizo en el palacio de la Lonja, testigo un día del desarrollo comercial y del espíritu práctico de la antigua confederación aragonesa.

La Lonja de Zaragoza se alza enfrente del

sitio que ocupaba el soberbio palacio de la Diputación de Aragón, y tiene un aspecto imponente y señorial; fue construida en el siglo XVI y restaurada en época moderna.

En su extenso salón han sonado ahora las palabras de impaciencia y de rebeldía de la clase obrera, cuyos ecos repercuten en las calles de la inmortal ciudad aragonesa.

Allí un obrero alza su voz airada diciendo a sus compañeros: «Es preciso tener presente que desde la autoridad más alta hasta el polizón de siete reales son enemigos nuestros, como lo son todos los que llevan armas al cinto.»

Otro va más lejos todavía, diciendo: «La lucha no hay que temerla. Contra el maitiser, la ciencia tiene adelantos que todos conocéis.» Y para remate de estas violencias, añaden otros: «La revolución se impone, y el acto que realizamos es revolucionario. Cada anarquista producirá mil. Hoy hay cordura, tal vez mañana se exija la fuerza.»

Pero este espíritu revolucionario que domina en todos los oradores no se manifiesta en las calles, y la huelga se plantea tranquila, hasta cierto punto pacífica. La población, sin embargo, no oculta la intranquilidad por las consecuencias que pueda originar el suceso.

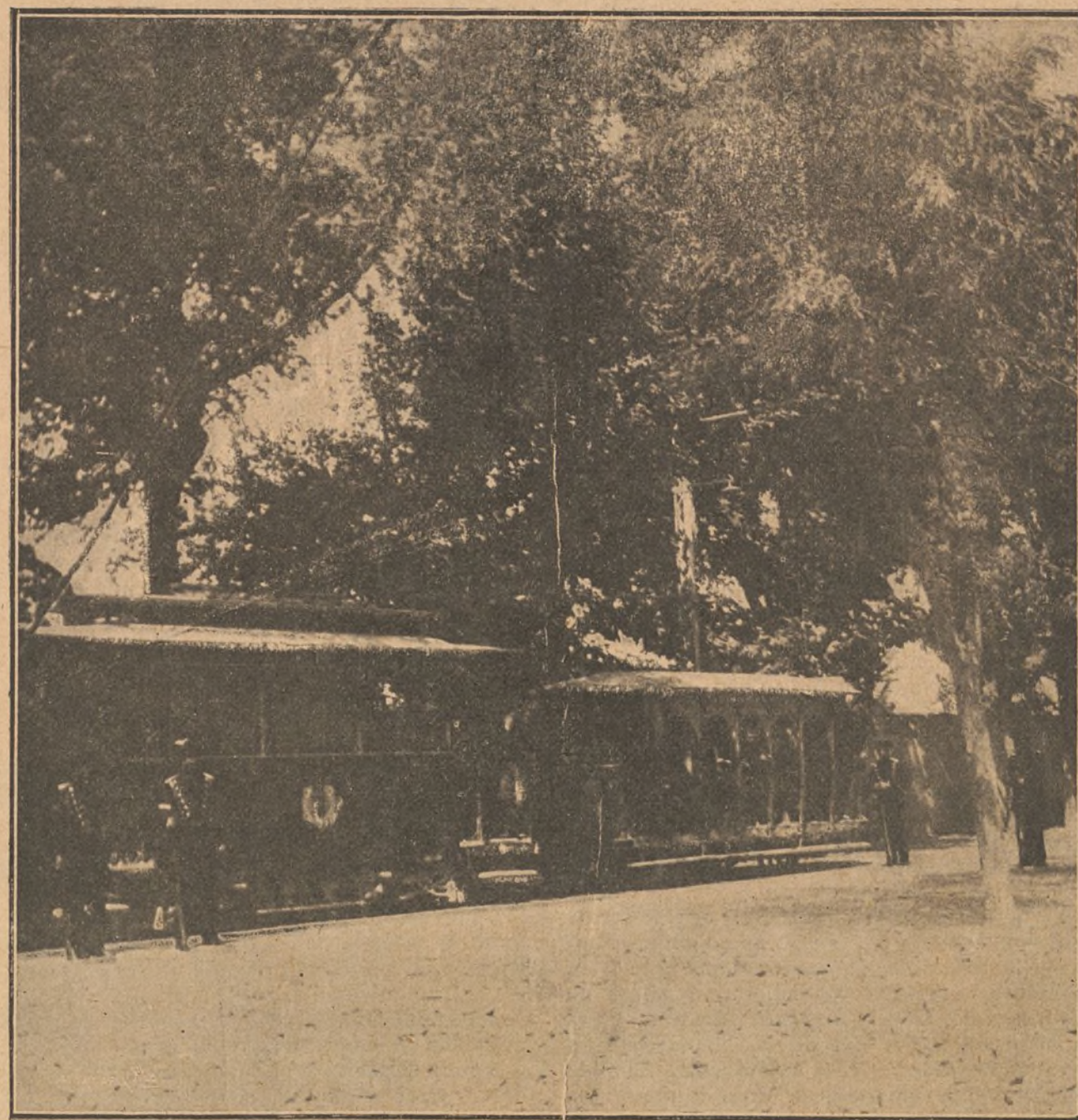
El martes se perturba seriamente el orden, aumentando la agitación. ¿De dónde partió la provocación?

Según todos los indicios, la imprudencia de un cabo de lanceros pudo llenar de luto a Zaragoza.

He aquí cómo se explica la colisión y la alarma de esa noche:

Terminado el meeting y cuando comenzaba a salir el público de la Casa Lonja pasaron corriendo cinco lanceros del Rey, tres soldados y dos cabos, por la calle de San Gil.

Por la misma calle iba también corriendo un chiquillo que los silbaba



HUELGA DE ZARAGOZA.—LOS TRANVÍAS CUSTODIADOS POR LA GUARDIA CIVIL

Un cabo, lanza en ristre, dió el alto y arremetió a los grupos. Resbaló el caballo, y el jinete cayó.

Todo esto ocasionó gran agitación. De las Casas Consistoriales salió una sección de la Guardia civil y se repartió a ambos lados de la calle, en disposición de disparar.

Esto aumentó la confusión, que llegó a ser extraordinaria, principiando las carreras, que llegaron hasta el interior de la población.

Las tiendas principiaron a cerrarse.

La alarma, en una palabra, fué grandísima.

Pocos momentos después, fuerzas de la benemérita despejaron la plaza de La Seo.

El hecho indignó a los obreros, resultando de las carreras dos heridos leves.

El gobernador hizo saber a la Junta de obreros carpinteros que el cabo será castigado.

Las últimas noticias dan por terminada la huelga.

El miércoles todos los obreros volvieron al trabajo, se abrieron los cafés y Zaragoza recobró su aspecto ordinario.

Los promovedores de la huelga aún intentaron ese día quemar el último cartucho, tratando de conseguir que abandonaran el trabajo algunos obreros. Pero la policía detuvo a los principales agitadores.

El fracaso de la huelga, al decir de un corresponsal, se debe a la ingerencia de elementos extraños y perturbadores en la masa de obreros huelguistas.

Excusado es decir que esta huelga ha venido a aumentar los antagonismos que de antiguo existen entre los dos centros obreros que funcionan en Zaragoza: uno el llamado anarquista, de la calle de Palafox, y otro el socialista, de la calle Mayor.

La isla de la sobriedad

El célebre millonario y filántropo inglés Mr. Frederick N. Charrington acaba de añadir un nuevo capítulo a la historia romántica de su vida. Cuando era casi un niño se sintió aterrorizado ante los espantosos efectos de la bebida y las numerosas víctimas que causa este funesto vicio, y sin la menor vacilación se deshizo de las acciones que le correspondían en la gran fábrica de cerveza que lleva su nombre, costándole este rasgo de filantropía cerca de millón y medio de libras esterlinas.

Ahora acaba de comprar la isla de Osea, si-

tuada en Blackwater (Irlanda), a cinco millas de Maldon. El objeto de Mr. Charrington ha sido hacer de ella un lugar de reposo, dotado de los últimos adelantos de la civilización, empezando por la exclusión de toda bebida alcohólica. Esta idea le fué sugerida por el descubrimiento de una isla cerca de Nueva York, donde se había establecido una especie de sanatorio para borrachos.

La isla de Osea ocupa una extensión muy limitada, puesto que sólo mide cuatro millas a la redonda. El último censo acusaba ocho habitantes, incluyendo el alcalde y su familia.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.

La situación y el clima son tan agradables, que Mr. Frederick N. Charrington ha recibido numerosas instancias solicitando autorización para edificar en la isla, contándose entre ellas las de varios médicos que desean establecer allí diversos sanatorios. A otras personas les atrae la pesca, que abunda en aquellas proximidades. Todos los solicitantes ofrecen someterse a la condición impuesta por el propietario de la «Isla de la Sobriedad»: de no tomar bebidas alcohólicas ni cometer excesos en la comida.



HUELGA DE ZARAGOZA.—LA GUARDIA CIVIL DESPESANDO LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

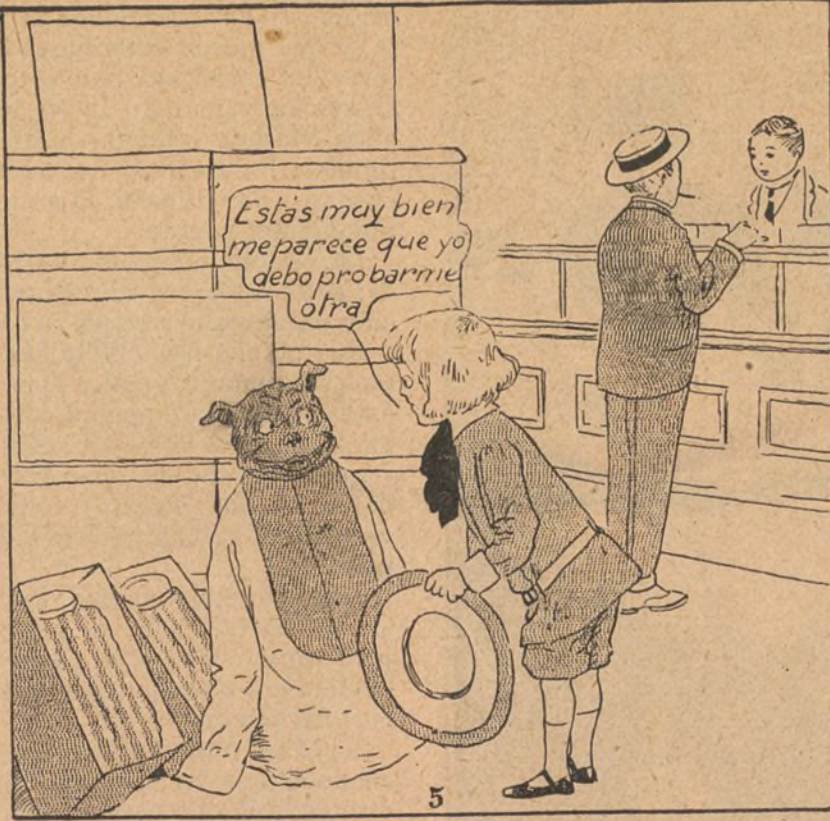


HUELGA DE ZARAGOZA.—CAMILLA CONDUciendo UN HERIDO



IA

ERRO



HUELGA DE ZARAGOZA.—Entrada al mitin de la Lonja. El sitio marcado con una cruz es donde cayó el cabo de lanceros que, dió lugar á los últimos desórdenes habidos.

HUELGA DE ZARAGOZA.—Grupo de huelguistas en la plaza de la Constitución.

## MARIO RAPISARDI

### El maestro del anarquismo italiano.

Las figuras de Kropotkin y de Tolstoy ocupan el frontis del evangelio anarquista, y son conocidos en todo el mundo por los rebeldes de la acción, que buscan sus inspiraciones en los rebeldes intelectuales.

No ocurre lo mismo con Mario Rapisardi; el sectario italiano, tal vez por haber expresado en verso gran parte de sus ideas, es menos conocido en España que los platónicos revolucionarios rusos.

Los periódicos italianos reproducen estos días la valiente oda que Rapisardi dirige á Tolstoy, como contestación al manifiesto de este último protestando de la guerra ruso japonesa.

Mario Rapisardi es la más simpática y vigorosa figura de los poetas sicilianos; nació en Catania el 25 de Febrero de 1814, y desde los primeros tiempos de su instrucción universitaria se mostraba el luchador del porvenir, rebelándose contra todas las supersticiones religiosas, filosóficas y sociales.

Víctor Hugo, leyendo las poesías de Rapisardi, asombrado de su potencia intelectual, le escribía estas líneas admirables: «Vos sois un precursor. Vos tenéis en las manos dos rayos: el rayo de la poesía y el rayo de la verdad. Los dos iluminarán el porvenir.»



DON EMILIO COTERAS  
Alcalde accidental de Zaragoza.

¿Un precursor? ¿Tenía razón Víctor Hugo? Los detractores de Rapisardi condenan su obra social, atribuyéndole el haber influido en el desarrollo del anarquismo italiano, que ha llevado el mundo con sus crímenes. Tal vez haya en estas afirmaciones un poco de verdad: el poeta, fijando sus protestas en las cadencias de la métrica, agrandando su rebeldía en las sonoridades del verso, puede haber sugestionado los cerebros jóvenes, las voluntades indecisas. La extrema paciencia en el sufrimiento y la excitación frenética á la rebelión, se explican en muchos momentos de la historia por esas fascinaciones misteriosas del libro, de la leyenda, del martirio fingido ó verdadero.

Basta recordar el efecto que produjo en el mundo anarquista el «Himno de Rapisardi», obra de violenta protesta donde los mineros, fatigados por el vaho calenturiento de las entrañas de la tierra, elevan sus manos ennegrecidas al cielo, en un gesto de trágica amenaza. Y esta amenaza sombría palpita en todo el himno, impregna sus estrofas de una amargura de desesperada y tiene toda la tristeza de un dolor sobrehumano irremediable.

Ha escrito mucho, pero su obra maestra es *El Asceia*; en este libro se encuentra toda la historia del alma del poeta, de sus odios y de sus amores, de su ideal y de su virtud. Sobre todo, el odio aparece con desgarradores acentos.

Su compatriota Leopardi, profeta del pesimismo, llora continuamente la lucha desigual de la vida, las diferencias que separan á las clases sociales, las divergencias mismas que establece la naturaleza, produciendo seres sanos y enfermos. Rapisardi va mucho más lejos: no llora, no se lamenta; alza airado los puños y fulmina todos sus odios, todos sus anatemas contra la verdad presente, contra la libertad y la justicia actuales. No quiere ver en el mundo más que esclavos oprimidos por el yugo inexorable de las circunstancias, ó miserables viciosos opresores.

Imagínese el efecto que producirían estas ideas en esa Roma arcaica, donde la imagen del cesarismo vaga por sus monumentos eternos, y donde la sombra de los filósofos indiferentes, como Epicteto, que desprecian á un monstruo como Domiciano, se evoca entre las ruinas misteriosas.

La nueva poesía de Rapisardi tiene los acentos viriles de toda su obra. «Gloria á tí, dice á Tolstoy, anciano sublime, rebelde, indócil á la turba despreciable, de una edad nueva, de un pueblo nuevo, símbolo viviente».

Y Rapisardi, el maestro del anarquismo italiano, elogia la obra de Tolstoy, el maestro del anarquismo ruso; desde la Ciudad Eterna á las orillas del Volga, los dos anarquistas intelectuales unen sus voces para protestar de la guerra, signo evidente de la barbarie inhumana.

Rogamos á nuestros corresponsales que no nos envíen sellos de Correos, sino Libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo.

### CÓMO SE GASTAN EL DINERO LOS YANQUIS

Según refieren los periódicos americanos, mister James Henry Smith acaba de comprar la casa de Mr. Whitney, en Nueva York, por dos millones de dollars, y se proyecta gastar otros dos millones en amueblarla.

Cuatro millones de dollars es una cifra respetable para emplearla en una casa, pero ha habido millonario americano que ha gastado aún más con tal objeto.

Mr. Cornelius Vanderbilt pagó cinco millones de dollars por la casa que actualmente habita, situada en la esquina de la calle 57 y la quinta Avenida de la ciudad de Nueva York.

Vista por fuera, la casa de Vanderbilt no ofrece un aspecto suntuoso, pero en su interior se halla alhajada con tal esplendidez y refinado confort, que constituiría la envidia de un sultán.

Solamente el salón de baile vale una fortuna. En él han trabajado los mejores artistas de América, y en las fiestas nocturnas ofrecen un prodigioso golpe de vista los millares de luces envueltas en flores de cristal, admirablemente tallado, que iluminan la estancia.

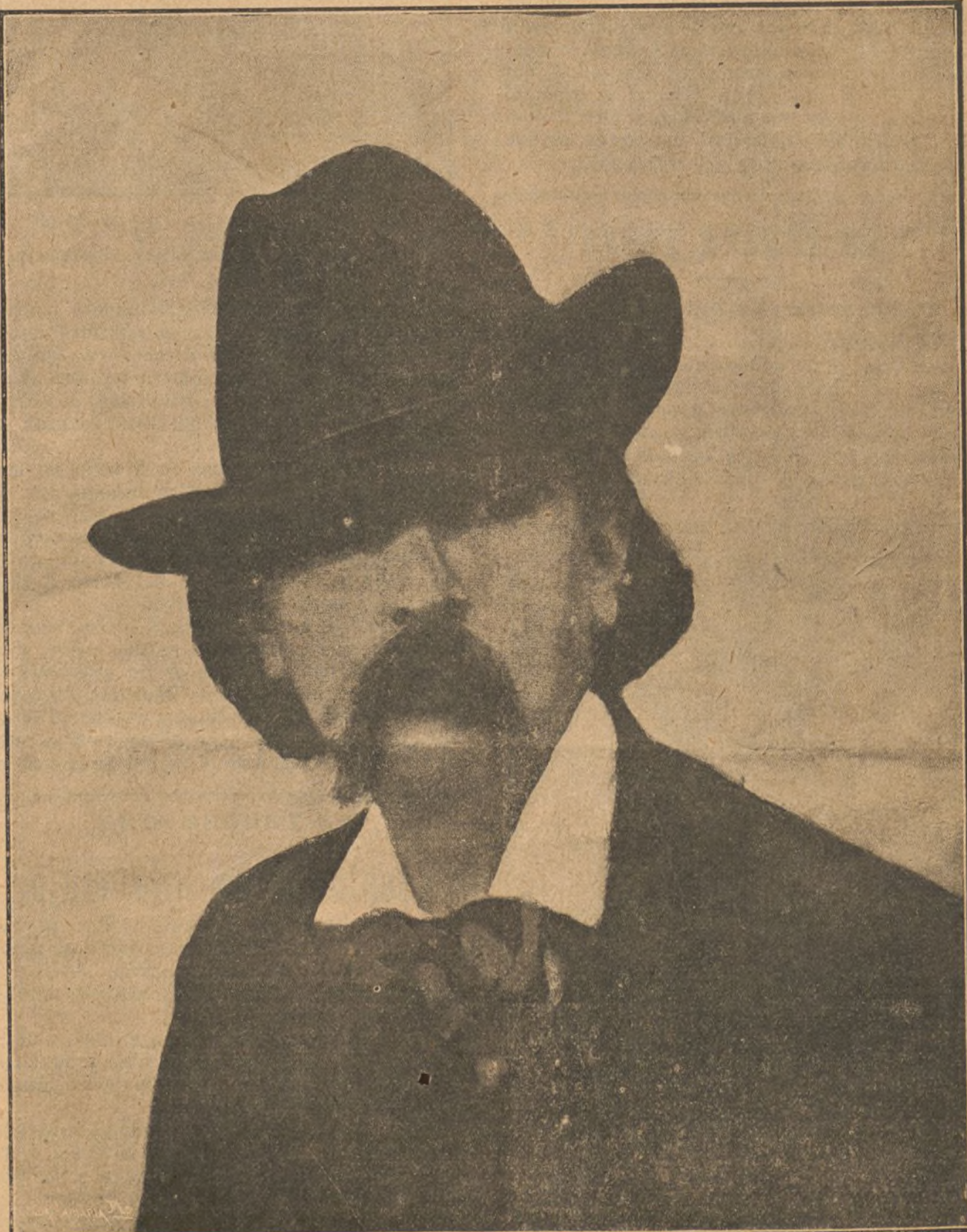
Para hacer un jardín digno de tal alojamiento tuvo Vanderbilt que comprar y derribar un edificio por el que pagó quinientos mil dollars,



gastándose más de ciento veinticinco mil en adornar el parque.

No es este, sin embargo, el único edificio privado de esta importancia que existe en Nueva York: Mr. George Gould, el Comodoro Grey y Mr. Stephen Marchand habitan en casas cuyo valor no baja de cinco millones de dollars cada una.

El último de estos tres caballeros, Mr. Marchand, ha gastado cerca de un millón de dollars en un cuarto de dormir; esto parece una paradoja, porque un cuarto de ese precio es



EL CÉLEBRE POETA Y ANARQUISTA MARIO RAPISARDI





CATÁSTROFE DE LEÓN.—CURANDO A LOS HERIDOS EN EL HOSPITAL.—(Fot. Testor Pérez.)

para quitar el sueño á cualquiera. La cama, construida en madera de ébano con incrustaciones de marfil y oro, costó 190.000 dollars; las paredes, cubiertas de ricas maderas artísticamente talladas y esmaltadas, 75.000 dollars; 15.480 costó el artesanado del techo; veinte cortinas se pagaron á 1.595 dollars la pareja; los muebles, enseres y accesorios alcanzaron precios proporcionados á los anteriores.

A una alcoba de esta importancia debiera subirse por una escalera semejante á la que ostenta en su casa el Comodoro Gerrys, otro americano millonario. Esta escalera es de mármol purísimo, habiendo sido extraído de un solo block, y los pasamanos se hallan forrados de plata, primorosamente cincelada.

Mr. Gould, estimulado sin duda por el ejemplo del Comodoro, ha hecho forrar de oro el pasamanos y el descansillo de la escalera de su suntuosa residencia de Nueva York.

Mrs. Ogden Mills, viuda de otro potentado yanqui, duerme en una alcoba digna de una sultana de «Las mil y una noches».

Aparte del lujo espléndido con que la habitación se halla adornada, se encuentra ésta provista de todos los detalles que pueda imaginar el espíritu más precavido. Artísticamente dispuestas y al alcance de la mano, se ven cierto número de llaves. Una de estas sirve para llamar á la doncella de la señora, otra hace sonar un timbre de alarma, una tercera produce una corriente eléctrica que calienta el lecho, y así sucesivamente, hasta recorrer toda la escala del lujo y del confort.

Si hubiese quien dudase que se puedan gastar cinco millones de dollars en un alojamiento, bástele saber que Mr. H. G. Marquand pagó 50.000 dollars por uno de sus pianos, adornados con pinturas de Alma Tadema y guarnecido de piedras preciosas; Cornelius Vanderbilt, muy conocido en Europa y especialmente en París, posee otro piano que le costó 87.500 francos, habiendo comprado el atril aparte, por el cual pagó 1.000 francos.

## La España nueva

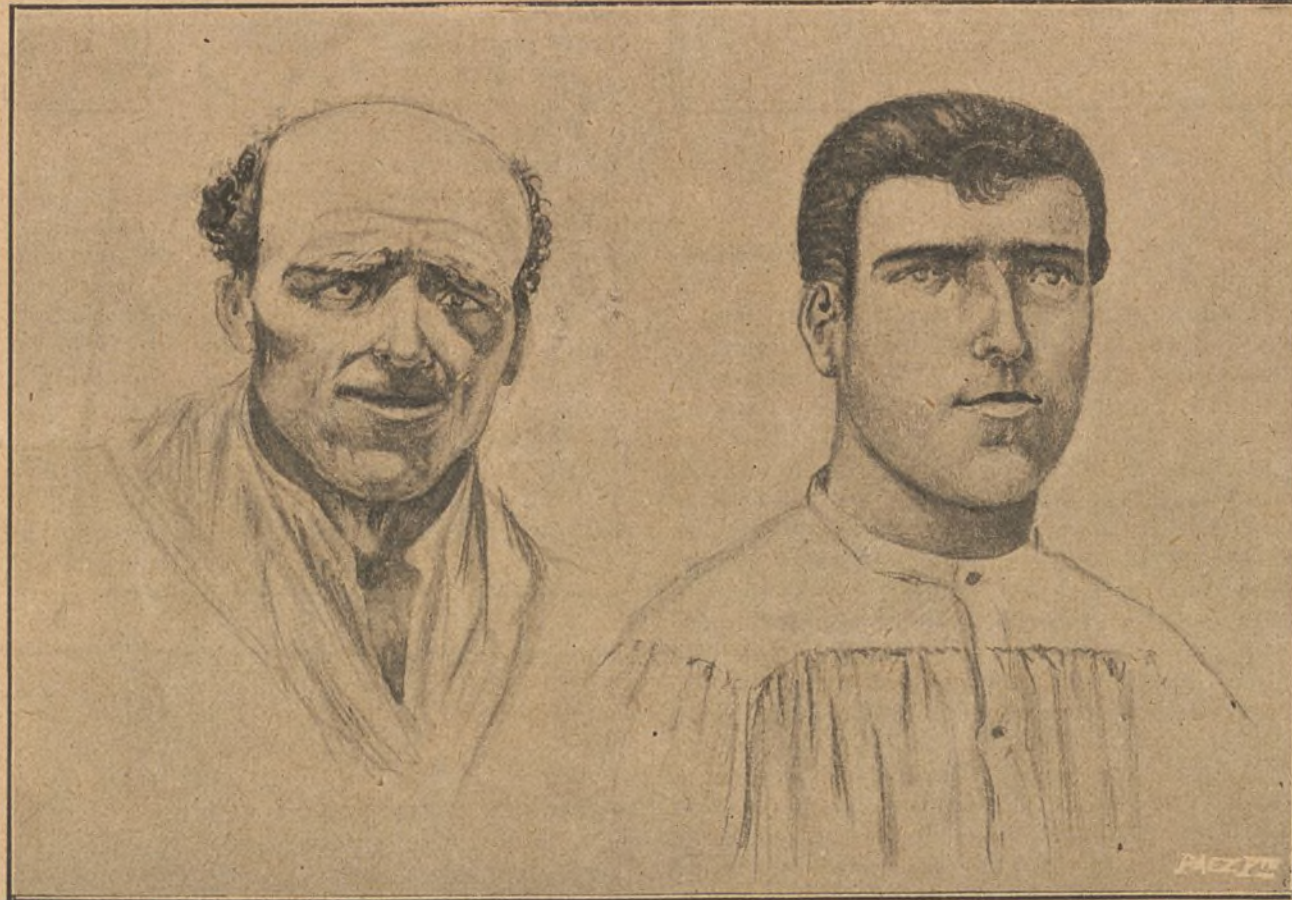
### D. Francisco de Asís Gutiérrez.

La publicación del *Diccionario Geográfico Postal*, que tanto echaba de menos el público y la prensa, hace figurar nuevamente en los periódicos un nombre ya popular en España, el nombre de D. Francisco de Asís Gutiérrez, incansable obrero de la verdadera regeneración de la patria. A sus iniciativas y á su cons-

tante trabajo se deben los proyectos del *Ahorro Nacional*, la *Reforma postal* y la elección de los jardines del Buen Retiro para construir la nueva Casa de Correos, proyecto éste combatido inconscientemente por toda la prensa, menos por LOS SUCESOS.

Hombres como Asís Gutiérrez son los que necesita la nueva España: hombres que estudien concretamente una de las muchas necesidades, sin meterse á resolver todo el problema de la suspirada regeneración.

El ministro que haga la Casa de Correos, habrá hecho más por la patria, que el que pretenda resolver de un golpe el árduo problema de



B. DOMERCO RIVERA  
Alcalde de Torremocha, que estuvo preso como cómplice.

MARCELINO RIVERA  
Hermano del alcalde y autor del crimen.

mesas de juego de Monte Carlo, exceden de 37.500.000 francos.

El lago Baikal, en Siberia, tiene una profundidad de 1.125 metros, siendo, por tanto, el más profundo de todos los lagos del mundo.

En el mundo entero se consumen anualmente

Inmediatamente recayeron las sospechas del crimen en dos individuos parientes de la muerta, y que fueron detenidos como presuntos autores del asesinato: son éstos Marcelo Rivera González, yerno de la víctima, de veintisiete años, viudo y labrador, y un hermano de éste, llamado Baldomero, de treinta y nueve años, casado, que ocupa en la actualidad el cargo de alcalde del pueblo.

La víctima ocupaba una posición desahogada; se la creía con más dinero del aparente, y esto parece que ha sido la causa del crimen.

Con mucha frecuencia la infortunada Cayetana sostenía reyertas con su yerno porque éste le pedía cantidades que la anciana negaba. El martes de la última semana dieron un regular escándalo, que trascendió al vecindario: era que la exigía objetos y dinero que aseguraba habían pertenecido á su difunta esposa.

Las obstinadas negativas de la anciana excitaron de tal modo el furor de Marcelo, que juró vengarse de ella; no se explica bien esta codicia del labrador, que pasa por ser el más rico del pueblo.

Aquí se interrumpen las sospechas, ignorándose todavía la forma en que se cometió el crimen; á lo que parece, los dos hermanos se pusieron de acuerdo para consumar el asesinato, trasladando el cadáver á un sitio solitario.

El crimen ha producido honda sensación en los vecindarios de Torrelaguna y Torremocha, por la calidad de las personas que en el mismo han intervenido.

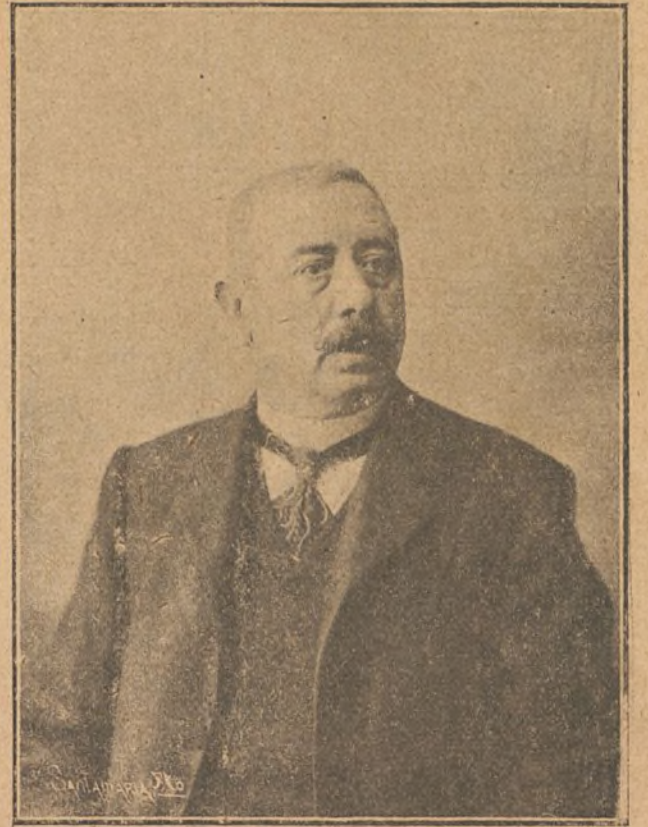
## Conocimientos en pequeñas dosis

El ejército francés es en la actualidad tres veces mayor que lo era en 1870.

De los colmillos de un elefante adulto se obtienen, por término medio, diez bolas de billar.

En la ración diaria del soldado italiano entra, como parte integrante, cierta cantidad de tabaco.

Los beneficios que rinden anualmente las



DON FRANCISCO GARRIDO MENA  
(Fot. Compañy.)

te cerillas por valor de 625 millones de francos.

Un elefante en estado salvaje puede descubrir la presencia de un hombre á 800 metros de distancia.

La anguila tiene dos corazones que funcionan independientemente: uno de ellos late 60 y el otro 160 veces por minuto.

Los soldados en marcha ordinaria caminan á razón de 75 pasos por minuto, 108 en marcha acelerada y 150 cuando cargan á la bayoneta.

Los varios países del mundo usan 3.400 sellos de franqueo diferentes.

El espacio más corto de vida es el de la mosca de Mayo, ó «mosca de los pescadores», que nace, se desposa, procrea y muere en unas cuantas horas.

## RASGO HONROSO

### Una maleta con 30.000 duros

En la estación del Norte ocurrió el lunes último un hecho del que nadie pudo darse cuenta, y que tenía, sin embargo, caracteres dramáticos.

Doña Urbana Zarasúa se disponía á sacar un billete en el despacho de la estación, cuando notó que al sacar el equipaje del coche se había dejado un maletín con alhajas de gran valor.

Inmediatamente suspendió el viaje, acudiendo, llena de desconsuelo, á la delegación próxima, donde denunció la importante pérdida.

El mismo coche que había dejado doña Urbana lo tomó el pundonoroso exconcejal del Ayuntamiento de Madrid, D. Francisco Garrido Mena, que al ver un maletín lleno de valiosas joyas, dió orden al cochero para que le condujese á la delegación del distrito del Congreso, donde hizo depósito del hallazgo.

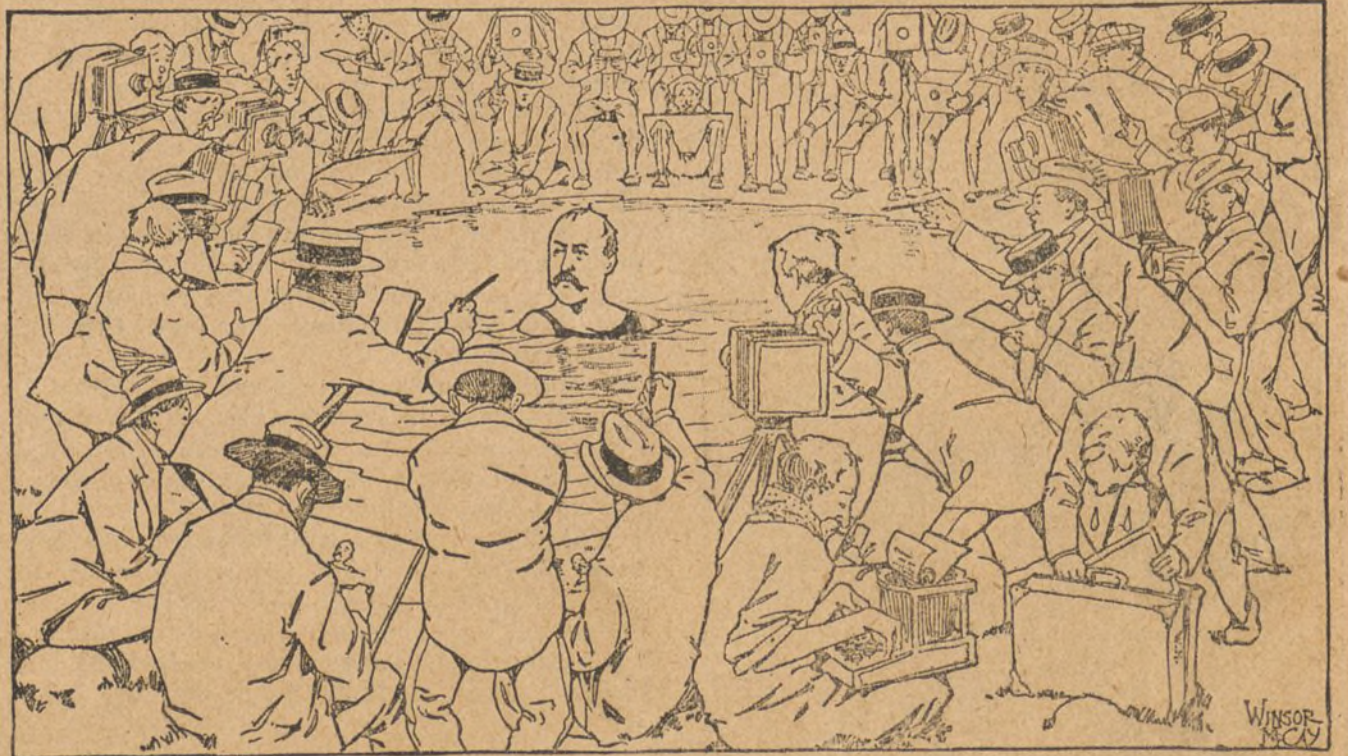
Imagínese la alegría de la señora al saber que, gracias á un loable rasgo de honradez, podía recuperar sus alhajas. El valor calculado á las joyas excede de los 30.000 duros.

Nos honramos publicando el retrato del señor Garrido Mena, aun sabiendo que hiere su delicada modestia; rasgos tan generosos son muy poco frecuentes, y aunque sólo sea por este concepto, merecen el aplauso de las personas honradas.

Un caballero que se halla veraneando recibió de su administrador el siguiente telegrama: «Prendido fuego primer piso casa. ¿Qué hacemos?»

A lo que el caballero contesta inmediatamente: «Apagadlo.»

## Imponente manifestación... del periodismo



Desde que el juez Parker fué proclamado candidato á la presidencia de los Estados Unidos, no le dejan vivir los reporters y fotógrafos de Nueva York. El dibujo representa al ya célebre político en el momento de tomar su baño, rodeado de periodistas que le interrogan y de fotógrafos que le retratan.



DON FRANCISCO DE ASÍS GUTIÉRREZ

## EN TORREMOCHA

### Asesinato de una mujer

La Guardia civil del puesto de Torrelaguna halló en el Canal de Cabarrús, sitio denominado Los Lirios, y término municipal de Torremocha, el cadáver de una anciana con señales de muerte violenta.

La cara estaba toda ensangrentada, y en la cabeza se le notaban varias heridas, producidas por palo ó piedras, advirtiéndose en el cuello señales evidentes de asfixia.

Por orden del juez se trasladó el cadáver á Torremocha para practicar la autopsia, comprobándose el asesinato y quedando identificada la anciana, que resultó ser la vecina del indicado pueblo Cayetana Robledillo García, de sesenta y cinco años de edad y de estado viuda.



## CONCURSO NÚM. 5

## ¿NIÑOS O NIÑAS?



He aquí el problema que sometemos á nuestros lectores: el designar entre estos siete retratos cuáles son niñas y cuáles niños.

No es un problema muy difícil: los que designaron al gallego Montero Ríos, no obstante su disfraz de flamenco, y al demagogo Blasco Ibáñez convertido en abate francés, y los que han adivinado los concursos de toreros, bien pueden adivinar el sexo de esas preciosas criaturas.

Las condiciones de este concurso son iguales á las de los anteriores.

Todos los lectores de LOS SUCECOS pueden tomar parte en el concurso, remitiendo las soluciones antes del día 30 en el cupón que va al final de estas líneas. Entre todos los que acierten en absoluto se hará un sorteo para la adjudicación de cuatro premios de **25 pesetas** cada uno. En el caso de que sólo acertara una sola persona, para ella serán los cuatro premios, ó sean **CIEN PESETAS**; si fueran dos, se distribuirían por igual, á 50 pesetas cada una; si tres, se dividiría entre ellos la totalidad del premio, y en el caso de ser cuatro los que acierten, se hará la adjudicación de 25 pesetas á cada uno sin necesidad de sorteo. De este modo, en ningún caso quedarán sin adjudicarse las **CIEN PESETAS** que el periódico destina á premiar estos concursos.

La solución y los nombres de los agraciados se publicará en el número correspondiente al 3 de Septiembre.

El cupón debe remitirse pegado á una tarjeta postal ó en sobre abierto y franqueado con

un cuarto de céntimo. Se ruega á los solucionistas escriban en el sobre la palabra **Concurso**.

**Importante.**—No se admitirá ninguna solución que llegue después del día 30 del corriente mes de Agosto.

### Solución al concurso núm. 5 DE LOS SUCECOS

El retrato número 1 es (1).....

El retrato número 2 es .....

El retrato número 3 es .....

El retrato número 4 es .....

El retrato número 5 es .....

El retrato número 6 es .....

El retrato número 7 es .....

Nombre del lector .....

Reside en .....

(1) Póngase la palabra NIÑO ó NIÑA.

# Biblioteca de LOS SUCECOS

## Libros á 10 céntimos!

Está á punto de terminarse la impresión del primer libro de nuestra Biblioteca, que, como se ha dicho, contiene la interesantísima narración hecha por un juez sobre

## Los crímenes de Enrique de Tourville

A este tomo seguirán los de las novelas publicadas con los títulos de

## La Morgue de París

## EL CRIMEN DE LA CALLE de CHANTRE

Y

## La vida de los toreros

Cada una de estas obras constituirá un tomo de más de 60 páginas, con fotograbado en la cubierta y multitud de grabados intercalados en el texto.

No se ha publicado nunca en España una serie de libros tan interesantes y tan baratos como los que formarán la Biblioteca de LOS SUCECOS. Todos serán del mismo género de los publicados hasta ahora: relación auténtica de hechos emocionantes de la vida real, cuyos datos han sido sacados de los archivos judiciales de todo el mundo.

Como el propósito de la empresa no es de lucro, sino simplemente de propaganda y de gratitud á los corresponsales por la entusiasta ayuda que vienen prestando al periódico, hemos resuelto cederles toda la utilidad que la Biblioteca podría proporcionarnos, y al efecto se les concede un 50 por 100 de comisión. Es decir, que cada ejemplar les costará á los corresponsales **cinco céntimos**.

Ahora bien: tratándose de un servicio de contabilidad en cierto modo ajeno á la administración del periódico y sin ninguna utilidad material para el mismo, no se servirá ningún pedido menor de **veinte ejemplares** y que no venga acompañado su importe en libranzas de la *Prensa, Giro Mutuo ó letras de fácil cobro*, y con los sellos para franqueo y certificado, calculando á **medio céntimo** cada volumen.